

La mujer afronorteamericana en la historia: una trayectoria de discriminación, resistencia, supervivencia y creatividad

OLGA BARRIOS

Universidad de Salamanca

Hay dos clases de mujeres en este país [EE.UU.]: mujeres de color y señoras blancas. Las mujeres de color son criadas, cocineras, taxistas, guardias de tráfico, maestras, camareras, y en la única ocasión en que se convierten en señoras es cuando son señoras de la limpieza¹.

Louise D. Stone

RESUMEN

La historia de la mujer afronorteamericana tiene sus orígenes en los pilares de uno de los crímenes más aberrantes, humillantes y crueles de la humanidad: la esclavitud. Tras ser brutalmente arrancadas de su cultura africana y transportadas en barco en condiciones infrahumanas, estas mujeres fueron forzadas a vivir como simples objetos de *propiedad* en un país que no hablaba su misma lengua.

¹ La traducción de ésta y otras referencias que aparezcan en este artículo han sido realizadas por la autora del mismo.

Al no ser reconocidas como *personas*, estas mujeres estaban completamente desprotegidas ya que carecían de cualquier derecho que pudiera ampararlas. Para poder llegar a conocer su amarga, y a la vez valiente y admirable historia, es imprescindible desvelar y valorar su lucha tenaz por la supervivencia y por la obtención de unos derechos civiles que no le fueron legalmente reconocidos hasta los años 60. La mujer negra norteamericana ha reconstruido su historia a partir de su propia experiencia y la de sus antepasadas. Ese proceso de reconstrucción y recuperación de su memoria histórica lo ha realizado a partir de la creación y ocupación de nuevos espacios desde los que ha podido desplegar su creatividad y compromiso social al tiempo que ha continuado desafiando verdades represivas y racistas establecidas tradicionalmente por el canon occidental.

ABSTRACT

The history of African American women is based upon humankind's most humiliating, abhorring and cruellest crime: slavery. After being brutally uprooted from Africa and brought by ship in appalling conditions, these women were forced to live as *chattel* in a country whose language was different from theirs. Since African American women were not recognized the status of *human beings*, they were totally defenceless for they lacked any rights that could protect them. In order to be able to gain knowledge of their harsh but also brave and precious history, it is indispensable to unveil and value their unyielding struggle for survival and acknowledgement of civil rights that they were finally granted in the 1960s. African American women have reconstructed their history out of their own and their ancestors' experience. This process of reconstruction and repossession of their history has been possible by means of the appropriation of new sites they kept creating. And it was out of these new sites that they were able to unlock their creativity and social commitment while always challenging oppressive and racist truths that were traditionally established by the western canon.

LA APASIONANTE historia de lucha infatigable de la mujer negra norteamericana me ha parecido la mejor forma de rendir homenaje a otra mujer que, durante una parte importante de su vida, tuvo que sobrevivir y luchar contra un sistema patriarcal y tremendamente discriminador para llegar a la posición que hoy ostenta en la Universidad de Salamanca: Ana Díaz Medina. Pero, con este ensayo mi homenaje no se lo quiero rendir sólo a ella sino hacerlo extensivo a otra mujer excepcional que, sin duda, ha sido su modelo y ha ejercido una influencia fundamental en su vida: su madre. Mi homenaje, por tanto, a estas dos mujeres y, por extensión, a todas esas mujeres que tuvieron que luchar incesantemente durante los años de la dictadura franquista dentro y fuera de España.

Aunque no soy especialista en historia, mis dos años de estudios en el Departamento de Estudios Afroamericanos de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), me ofrecieron una perspectiva bastante amplia de la trayectoria

histórica seguida por la comunidad negra norteamericana mediante el estudio de disciplinas tan variadas como historia, antropología, sociología, metodología aplicada a la investigación, literatura y/o artes escénicas. Además, a lo largo de esos dos años, se nos inculcó la necesidad imperiosa de examinar el contexto histórico de esta comunidad siempre que lleváramos a cabo una investigación sociológica, artística o literaria. Y, desde que finalicé mis estudios postgraduados (1991), aunque mi investigación se ha centrado en la literatura y las artes escénicas tanto africanas como de la diáspora africana (dentro de la cual se incluye la comunidad afronorteamericana), con especial énfasis en estudios de género, siempre he reservado un espacio importante al marco histórico de cualquier autor/a y período que estuviera estudiando. Por todo ello, me he permitido escribir este ensayo y ofrecer unas pinceladas muy generales sobre la trayectoria histórica de la mujer negra norteamericana.

Durante muchos años, las páginas de la historia de los Estados Unidos excluyeron la importante labor realizada por las mujeres negras norteamericanas y su contribución a la historia, convirtiéndose, por tanto, en seres inexistentes a los ojos del mundo. El reconocimiento y legitimación de la historia de la mujer afronorteamericana han sido relativamente recientes (a partir de finales de los años 60). Si la mujer blanca sufrió discriminación y falta de reconocimiento por su labor en la historia, la mujer negra sufría la misma discriminación de manera doble —por su género y por su color de piel—. Por otro lado, la mujer negra ha tenido que enfrentarse a un sinfín de estereotipos creados por la sociedad blanca occidental, estereotipos que no sólo ocultaban su verdadera identidad a la sociedad blanca, sino que también impedían que ella misma pudiera llegar a conocerse y quererse tal como era. Los cánones de belleza occidentales para la mujer eran los de la mujer rubia y de ojos azules, con lo cual la mujer negra también quedaba completamente excluida y se tornaba aún más invisible a los ojos de los demás y de ella misma. Estos cánones evitaban que ella pudiera sentirse bella ya que no se veía representada en ninguna de las imágenes sociales y comerciales que existían a su alrededor —tales como las muñecas con las que jugaba cuando era pequeña, o en las modelos y actrices que aparecían en los anuncios publicitarios, revistas y otras expresiones artísticas como la pintura, el cine o el teatro—. Incluso en las diferentes imágenes religiosas, los máximos representantes habían sido siempre representados como personas blancas, rubias y de ojos claros². Consecuentemente, la mujer negra no podía identificarse ni se sentía encarnada en las representaciones que le mostraba la sociedad en la que vivía. Con ello, una vez más, no sólo era invisible a los ojos de

² Un ejemplo evidente de la trágica repercusión que estos cánones han traído para la mujer negra norteamericana queda reflejado en la primera y magnífica novela de la escritora afronorteamericana Toni Morrison, *The Bluest Eye* [*El ojo más azul*] (1970). Esta novela fue publicada en el momento álgido del nacionalismo negro, cuando el Movimiento Feminista estaba cobrando más fuerza.

los demás sino que resultaba invisible para sí misma. Su imagen simplemente no existía; y su autoestima e identidad, tampoco.

La lucha de la mujer afronorteamericana por conseguir sus derechos y los de su comunidad y el puesto que le correspondía en la historia tiene un mérito mucho mayor que la llevada a cabo por la mayoría de mujeres blancas para conseguir sus derechos de igualdad con el varón. La historia de la mujer afronorteamericana tiene sus orígenes en los pilares de uno de los crímenes más aberrantes, humillantes y crueles de la humanidad: la esclavitud. Tras ser brutalmente arrancadas de su cultura africana y transportadas en condiciones infrahumanas en las bodegas de un barco durante semanas, estas mujeres fueron forzadas a vivir como simples objetos de *propiedad* en un país que no hablaba su misma lengua, ni le daba la opción de aprender a leerla ni a escribirla. Al no ser reconocidas como *personas*, estas mujeres estaban completamente desprotegidas y carecían de cualquier derecho que pudiera ampararlas. A lo largo de la historia estadounidense, la mujer negra ha estado sujeta doblemente, por un lado, a todas las restricciones ejercidas contra la comunidad negra y, por otro, a las ejercidas contra la mujer blanca³. Para poder llegar a conocer su amarga, y a la vez valiente y admirable historia, es imprescindible desvelar y valorar su lucha tenaz por sobrevivir y por conseguir unos derechos no sólo humanos sino civiles que no le fueron legalmente reconocidos hasta los años 60. La suya es una historia que ellas mismas han reconstruido desde sus propias experiencias y las de sus antepasadas. Esa lucha constante de cientos de mujeres negras para vencer las continuas restricciones, opresión y sometimiento ejercidos contra ellas desde los orígenes de la esclavitud, en cierta manera, fue reconocida simbólicamente mediante el merecido Premio Nobel de literatura otorgado a la escritora afronorteamericana Toni Morrison en 1993 (primer Premio Nobel de Literatura que recibía un miembro de la comunidad negra estadounidense).

UNA HISTORIA DE DISCRIMINACIÓN RACIAL Y SOCIAL

La historia de la mujer negra norteamericana se remonta a un pasado africano que se le obligó a abandonar para ser vendida como esclava en el Nuevo Mundo. Las esclavas y esclavos africanos eran previamente secuestrados en las costas de África y/o eran comprados para posteriormente almacenarlos al tiempo que encadenados unos a otros en unos espacios mínimos, tumbados boca arriba unos al lado de los otros, y así trasladarlos en las bodegas de los barcos. Esta travesía podía durar entre ocho y diez semanas. En las condiciones infrahumanas en que viajaban, un gran número de ellos moría durante el viaje; por otro lado, algunos, si encontraban la ocasión, preferían morir y se tiraban al agua;

³ LERNER, Gerda. *Black Women in America: A Documentary History*, pp. xii.

otros, se negaban a comer, pero si lo hacían, o bien se les forzaba a comer con una especie de embudo o se les partía los dientes⁴. Las personas capturadas pertenecían a culturas africanas diferentes y, en consecuencia, no hablaban la misma lengua, lo cual ocasionaba una completa falta de comunicación no sólo entre captor y capturado, sino entre los propios capturados que ni siquiera podían ser aliviados por sus propios congéneres y compañeros de travesía mediante la palabra.

Aunque en África también existían los esclavos, el sistema africano era diferente al que se utilizaba en América (norte y sur). Por ejemplo, la comunidad Ibo, antes de que África fuera colonizada, incorporaba los esclavos a su pueblo, y aunque no eran libres, hacían las mismas tareas que las personas libres. Sin embargo, los europeos de los siglos XVI y XVII creían que el sometimiento o esclavitud era una condición natural y apropiada para ciertas razas, suponiendo además que las personas de raza negra eran sujetos moral e intelectualmente inferiores que, incluso, carecían de alma (por tanto, sin posibilidad de salvación), lo cual hacía que fueran idóneos para convertirse en esclavos⁵. Estos esclavos no eran considerados personas sino simplemente una *propiedad* más con la que se podía traficar y, si era necesario, castigar con tal de sacar el mayor beneficio posible de su trabajo. Aparte de carecer del estatus de personas, los esclavos carecían de derechos legales, por tanto podían ser castigados brutalmente (y, en muchos casos, asesinados) sin que los culpables de tales crímenes fueran llevados ante la justicia; tampoco podían testificar ni en su propia defensa ni contra un blanco⁶. Con esta situación en mente, no resulta difícil comprender que la identidad y autoestima de estas personas quedaba completamente anulada. Además, vivían en una situación de terror constante ante el látigo, malos tratos y abusos tanto de capataces como de los dueños de las plantaciones, siendo la mujer negra la que solía sufrir mayor número de vejaciones y abusos sexuales por parte del dueño de la hacienda.

Las tareas de la esclava eran las mismas que las del esclavo, pero a éstas se añadía el cuidado de los hijos de sus dueños. La figura del mulato, representado trágicamente a veces por algunos escritores afronorteamericanos, procede de la historia de la mujer negra durante la esclavitud, ya que en muchos casos era

⁴ Entre las películas y documentales que se han producido sobre el tema de la travesía de esclavos desde África al Nuevo Mundo, y que pueden ayudar a tener una visión bastante ajustada a cómo eran trasladados y tratados éstos durante el viaje por el océano Atlántico (denominado en inglés *Middle Passage*), se pueden destacar la película *Amistad* dirigida por Steven Spielberg (1997) y el documental *Slave Ship* (1997) realizado por la BBC y dirigido por Noah Morowitz.

⁵ HILL, Patricia Liggins (ed.). *Call and response: The Riverside Anthology of the African American Literary Tradition*, p. 9. Para una más amplia información sobre la esclavitud en los Estados Unidos véanse FRANKLIN, John H. *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*; STAMPP, Kenneth M. *The Peculiar Institution: Slavery in the Ante-Bellum South*; y GENOVESE, Eugene D. *Roll Jordan, Roll: The World the Slaves Made*.

⁶ LERNER. *Ibid.*, p. 5.

violada por el dueño de la plantación pero el hijo o hija nacidos de dicho abuso jamás era reconocido por su padre —y si no era violada, la explotación y abuso sexuales eran igualmente una práctica habitual—. La violación de una esclava, puesto que los esclavos no tenían derechos, no era ilegal⁷. En el caso de que un hombre acosara a una esclava que pertenecía a otro dueño, el crimen que se cometía tenía que ver con un daño sufrido por la propiedad (la esclava). Y a la hora de recibir un castigo, tampoco se tenía en cuenta si esta mujer estaba embarazada⁸. Por otro lado, el afecto que sentían por sus hijos era utilizado para atarlas a sus dueños, ya que los dueños podían retener a los hijos de ésta como rehenes en caso de que su madre intentara escapar⁹. Los niños y niñas podían ser vendidos como esclavos y, por tanto, separados de sus padres, con lo cual se rompía una institución que era el núcleo fundamental de la comunidad entre las culturas africanas: la familia¹⁰. Durante el período de la esclavitud, las familias de esclavos estaban sujetas a las necesidades del mercado y a los caprichos del dueño. Para los esclavos y esclavas resultaba casi imposible mantener unida a su familia, lo cual añadía aún más soledad, desamparo y sufrimiento a sus vidas.

Sin embargo, hay que recalcar que los esclavos y esclavas no aceptaban pasivamente su condición de esclavos sino que en numerosas ocasiones, a pesar de los castigos que podrían sufrir por ello, se rebelaban contra este sistema o

⁷ Las escritoras contemporáneas no olvidan esta trágica época de la historia de la mujer afro-norteamericana y continúan escribiendo sobre las implicaciones terribles de los abusos sexuales y violaciones que sufrieron sus antepasadas durante la esclavitud, como es el caso de Robbie McCauley y su obra teatral *Sally's Rape* por la que obtuvo un Premio Obie en 1992.

⁸ Hay documentos que prueban que, entre los linchamientos que sufrían los negros a manos de los blancos, se encontraban mujeres embarazadas. Kathy A. PERKINS en su artículo «The impact of Lynching on the Art of African American Women», incluye la historia de Mary Turner, que por intentar defender a su marido de un linchamiento, no sólo no logró impedirlo sino que ella misma, en el octavo mes de gestación, fue rociada con gasolina y prendida fuego. A continuación uno de los miembros de la multitud cogió un cuchillo y le abrió el vientre por la mitad por lo que el feto cayó al suelo inmediatamente y el mismo hombre le aplastó la cabeza con su zapato (p. 15).

⁹ LERNER. *Ibíd.*, p. 15.

¹⁰ Las escritoras afronorteamericanas han dejado plasmadas en obras escritas desde finales del s. XIX ejemplos basados en hechos reales de mujeres que, durante la esclavitud, antes de permitir que sus hijos padecieran la cruel experiencia que conllevaba la condición de ser esclavo, decidían acabar con la vida de sus hijos. Entre las escritoras más recientes se encuentra Toni Morrison quien deja constancia de este hecho en su novela *Beloved* (1987); y entre las escritoras de mediados del siglo XX cuyas obras han comenzado a ver la luz hace pocos años, se encuentra Shirley Graham y su obra teatral *It's Mornin'* (1940), obra que tiene lugar el 31 de diciembre de 1862, víspera de la emancipación. Es la historia de Cissie y su hija Millie. Cuando la señora de la plantación le dice a Cissie que tendrán que vender a su hija Millie para salvar la plantación de la quiebra mientras los hombres están luchando en la Guerra Civil, Cissie recuerda la lascivia y lujuria en cómo el que será nuevo dueño de Millie la miró una vez en su presencia y todos los recuerdos de los abusos verbales y sexuales recibidos por la madre vienen a su mente, por lo que cuando oye un caballo al amanecer piensa que es el nuevo dueño que viene a comprar a su hija y decide cortarle el cuello a ésta, para que no tenga que sufrir todo lo que ella sufrió en el pasado. Sin embargo, el jinete no es el dueño de la plantación que viene a buscar a su hija sino un soldado de la Unión que llega para anunciar la libertad de todos los esclavos.

intentaban huir. Desgraciadamente, cada vez que se producía una rebelión de esclavos o se infringía alguna norma, se ampliaban y endurecían los llamados *slave codes* (leyes esclavistas). Entre las numerosas leyes restrictivas a las que estaba sometida la población de esclavos se incluían, por ejemplo, las siguientes:

1. No podían reunirse en grupos superiores a cinco personas.
2. No podían tener pertenencias, por tanto ni podían comprar ni vender bienes.
3. No podían testificar en un tribunal.
4. No podían golpear a un blanco (aunque fuera en defensa propia).
5. No podían conducir un servicio religioso sin que estuviera presente un blanco.
6. No podían tener armas.
7. No podían tocar el tambor¹¹.
8. No podían abandonar la plantación sin permiso, ni podían visitar a otras personas blancas o negras.
9. Les estaba prohibido aprender a leer y a escribir.

Los esclavos pudieron soportar estas leyes restrictivas gracias a que mantenían diferentes tradiciones africanas, entre ellas una rica tradición oral. Las personas procedentes del África occidental que fueron llevadas a América como esclavos combinaron sus creencias y prácticas con las de los que nacieron ya como esclavos en los Estados Unidos, y fue esa rica tradición oral la que les ayudó a potenciar su solidaridad, proporcionándoles un medio de verbalizar la agresión, mantener esperanzas, o construir una autoestima que el sistema esclavista intentaba aniquilar por todos los medios¹². Según la recopilación de diversas fuentes, se ha llegado a la conclusión de que cuando se abolió la esclavitud el número de esclavos ascendía a unos *cuatro millones*¹³.

Aparte del trato inhumano y degradante sufrido durante la esclavitud, la mujer afronorteamericana se ha visto sometida continuamente a otros tipos de discriminación racial y de género plasmados en una serie de *mitos y estereotipos* igualmente degradantes, que habían sido creados por la sociedad patriarcal blanca occidental. Si, por un lado, en los siglos XVI y XVII se suponía que la raza blanca era superior a la negra y la segunda debía servir a la primera, y que la población negra ya nacía condenada sin posibilidad de salvación espiritual, existían también una serie de falsas creencias con respecto a la sexualidad de la

¹¹ Se les prohibía tocar el tambor por miedo a que, al usarlo, pudieran estar convocando a otros esclavos a una rebelión o a una reunión, siguiendo diferentes tradiciones africanas en las que se utiliza el tambor para realizar avisos o llamadas (GATES y MCKAY [eds.], *The Norton Anthology of African American Literature*, p. xxix).

¹² Citado en HILL. *Ibíd.*, p. 214.

¹³ HILL. *Ibíd.*, p. 234.

mujer negra. Uno de los estereotipos más extendidos era el de la *mammy* tal y como vemos en la película *Lo que el viento se llevó*, una mujer bastante obesa, bonachona, con un inglés mal hablado, representada siempre como criada de los blancos o como una mujer dominante/castradora para su familia negra¹⁴. Por otro lado, a la mujer negra se la consideraba de moral dudosa y una mujer fácilmente asequible para la obtención de favores sexuales, y, por consiguiente, se pensaba que no merecía ninguna de las consideraciones ni respeto que la mujer blanca supuestamente tenía garantizados. Estos mitos llevaban a la creencia extendida de que cualquier mujer negra era una puta¹⁵.

Un amplio abanico de prácticas reforzaba el mito sobre la sexualidad de moral dudosa de la mujer negra, entre ellas y por citar unas cuantas se podrían destacar:

1. La existencia de una legislación que prohibía los matrimonios mixtos (pero no las relaciones sexuales que mantenían los dueños de las plantaciones con sus esclavas).
2. La negación a otorgarle el título de *señorita* o *señora* a cualquier mujer negra.
3. La existencia de múltiples tabúes contra la hibridación social, no considerada respetable, entre ambas razas.
4. La prohibición de que una mujer negra pudiera entrar en un probador para probarse la ropa que quería comprar.
5. La asignación del mismo aseo público para hombres y mujeres negros, sin separación de sexos (separación que existía entre ambos sexos de la población blanca).
6. La diferencia de sanciones ante la violación que sufría una mujer, dependiendo si ésta era blanca o si era negra (si era negra, no había sanción alguna).

¹⁴ Hay que subrayar la importancia de las imágenes y representaciones de los negros que la comunidad afronorteamericana se veía forzada a observar en las películas realizadas antes de los años 60. Los únicos papeles que les eran concedidos a los varones eran personajes de esclavos o criados, chóferes de los blancos, barrenderos o conductores de trenes. Por su parte, las mujeres negras solían tener el papel exclusivo de sirvientas o prostitutas, papeles todos ellos que no hacían más que reforzar las creencias de que la raza negra era inferior a la blanca.

¹⁵ LERNER. *Ibíd.*, p. 163. Aún hoy en día se siguen manteniendo estos mitos como confirmó la escritora ghanesa Amma Darko en León en 2004 durante unas Jornadas de Estudios Africanos organizados en la universidad de dicha ciudad. Durante su intervención, Darko destacó especialmente su novela *Mas allá del horizonte* y habló de su experiencia como inmigrante en Alemania. Mientras vivió en este país, tuvo que sufrir innumerables acosos cada vez que salía a la calle, ya que los hombres se le acercaban, como se acercan a una prostituta, y directamente le preguntaban cuánto *cobrab*. Darko se vio sometida a esta humillación constante por los estereotipos que aún hoy existen con respecto a las mujeres negras.

Todas estas prácticas simplemente apoyaban las falsas creencias que prejuizaban y consideraban que una mujer negra era poco más que una propiedad al alcance de quien quisiera utilizarla¹⁶. Hay que destacar los múltiples ejemplos de hombres negros que fueron linchados simplemente por haber silbado a una mujer blanca al pasar por la calle o por haber mantenido relaciones sexuales consentidas con una mujer blanca, mientras que los hombres blancos quedaban completamente impunes ante una agresión sexual ejercida contra una mujer negra. Se daba, por tanto, una justicia de doble moral, y esta opresión sexual a la que estaba sometida la mujer negra es considerada por la historiadora Gerda Lerner un instrumento de opresión contra toda la raza, ya que si la legislación vigente no defendía los derechos de la mujer negra en esta materia, tampoco se les permitía defenderlas a sus maridos o a sus hijos, y, por ello, el hombre negro también padecía una *castración* social que le dejaba impotente ante las injusticias sufridas por su propia familia¹⁷.

Otra forma de discriminación que contribuía a aumentar el ambiente hostil al que la comunidad negra tenía que enfrentarse a diario eran las condiciones y legislación relacionadas con la *vivienda*. La comunidad negra estuvo siempre segregada, apartada en zonas muy pobres y superpobladas, obligada a vivir en pésimas condiciones¹⁸. Al igual que existía segregación en los barrios donde vivían la población blanca y negra, también había segregación en otros lugares públicos, como por ejemplo en el transporte. En los medios de *transporte público*, la comunidad negra debía sentarse siempre en los últimos asientos y ceder el suyo siempre que lo solicitara un blanco. Esta segregación también existía en los *hoteles*, habiendo hoteles exclusivamente para personas blancas o negras, lo cual creaba un problema serio cuando se daba el caso de albergar a una pareja mixta. Éste fue el caso que sufrió la famosa artista afronorteamericana Josephine Baker, que vivía en Francia desde los años 20 y, en una ocasión visitó la ciudad de Nueva York en los años 50 con su marido italiano blanco. La pareja intentó alojarse en 40 hoteles diferentes pero sin éxito alguno. Esta experiencia concienció a la artista afronorteamericana sobre la situación tan penosa y humillante que seguía sufriendo su comunidad en los Estados Unidos, lo que la llevó a luchar activamente por la consecución de los derechos civiles para la población negra norteamericana¹⁹.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 163-164.

¹⁷ *Ibid.*, p. 172.

¹⁸ *Ibid.*, p. 410.

¹⁹ Josephine Baker se negó a actuar en los Estados Unidos para un público exclusivamente blanco, solicitando la asistencia de todo aquel que quisiera verla sin tener en cuenta su color de piel.

RESISTENCIA, SUPERVIVENCIA Y CREATIVIDAD EN LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE SU HISTORIA

A lo largo de su historia, la mujer negra norteamericana nunca ha aceptado de forma pasiva las restricciones que se ha visto forzada a acatar y, desde la esclavitud, ha ofrecido diferentes formas de resistencia mientras llevaba a cabo un proceso de autoformación que la ayudó a reconstruir tanto la historia e identidad colectivas de su pueblo como la historia e identidad individuales propias. En esta re(construcción) de su propia historia, Barbara Omolade hace mención a la similitud entre la labor realizada por la mujer negra norteamericana y la del historiador-*griot* africano²⁰. Al no estar incluida en la historia oficial, la mujer negra ha tenido que reescribir su propia historia, algo absolutamente necesario porque, como afirma Omolade, «el control y la escritura de la historia son el medio de controlar lo que piensan las personas de sí mismas y del lugar que ocupan en el mundo y en el tiempo»²¹. Para poder reescribir su historia, la mujer negra norteamericana buscó no sólo nuevos espacios públicos (las calles, los auditorios), sino también espacios privados (la escritura y otros espacios creativos) desde los que desafió verdades discriminatorias y racistas establecidas tradicionalmente por el canon occidental y que parecían inamovibles. Mediante su incansable búsqueda, esta mujer ha ido ofreciendo nuevas zonas de transformación y cambio a otras mujeres de su comunidad, brindándoles la posibilidad de poder desplegar en ellas su creatividad y recuperar al tiempo su memoria histórica. Algunas mujeres consiguieron descubrir esos espacios y re(construir) su historia mediante intervenciones públicas o conferencias; lectura de poemas; interpretaciones teatrales, musicales o de danza; escritura de diferentes géneros, etc. Con su activismo político, ayuda social o creatividad comenzaron a realizar *patchwork* en el que siguen trabajando sus sucesoras. Esta creación de nuevos espacios efectuada por la mujer afronorteamericana para (re)construir su pasado y seguir construyendo su presente ha sido definida por la escritora afrocaribeña Carole Boyce Davies como *politics of location*, lugares creados por estas mujeres que, de hecho, se han convertido en lugares de resistencia²².

La lucha incansable por su supervivencia fue en realidad la mayor prueba de *resistencia* de la mujer negra norteamericana contra un sistema opresor que la convertía en un ser completamente invisible. Mediante juegos de rol, adulaciones, y, a veces con resistencia pasiva, los esclavos y esclavas buscaban la forma de eludir las leyes esclavistas para conseguir sus intereses. Casos inexplicables

²⁰ El *griot* en las culturas africanas es el narrador oficial del pueblo encargado de perpetuar las tradiciones orales y la historia de un pueblo o de una familia. Antiguamente esas personas eran los hombres más ancianos del pueblo y los más respetados por salvaguardar la cultura y tradiciones de esa comunidad.

²¹ OMOLADE, Barbara. «The Silence and the Song», p. 285.

²² BOYCE DAVIES, Carole. *Black Women, Writing and identity: Migrations of the Subject*, p. 154.

de envenenamiento²³, incendios provocados, constantes huidas y numerosas rebeliones —aunque muchas sin éxito—, demuestran la resistencia constante de los esclavos a la condición que les había sido impuesta. Las esclavas participaban igualmente en todo tipo de resistencia, desde las rebeliones al sabotaje y la resistencia pasiva. Muchas incluso lograron comprar su libertad y la de sus hijos²⁴. Las *rebeliones* de esclavos eran una de las formas más frecuentes de resistencia en respuesta a las cada vez más restrictivas leyes esclavistas. Entre las rebeliones más conocidas y quizás la mayor antes de la Revolución Americana de 1775-83, se encuentra la de Stono (Carolina del Sur). Esta rebelión tuvo como consecuencia, y como en otros casos sucesivos, una intensificación de las leyes esclavistas (entre ellas, la prohibición de enseñarles a leer y escribir)²⁵. Otra rebelión importante fue la liderada por Nat Turner en 1831 en Southampton County (Virginia), en la que se rebelaron entre 60 y 80 esclavos y mataron a unas 60 personas blancas. Poco después Nat Turner fue colgado y unos 100 esclavos que no habían tomado parte en dicha rebelión fueron asesinados en represalia a dicho levantamiento.

Los linchamientos que sufría la población negra a manos de la blanca eran una de las reacciones más violentas y crueles como ejemplo de la justicia tomada por una multitud cuyos culpables nunca recibieron castigo alguno. Aunque la mayoría de los linchamientos los sufrían los hombres, también hubo un número importante de mujeres negras que corrieron la misma suerte²⁶. Y fueron precisamente las mujeres negras (a las que se acabaron uniendo también las mujeres blancas) las que más combatieron esta terrible práctica ejercida contra la comunidad negra. Entre las diferentes manifestaciones de combatir y protestar contra los linchamientos se pueden destacar diversas expresiones artísticas: obras teatrales (Georgia D. Johnson, Regina M. Andrews en los años 20 y 30), escultura (Metavaux W. Fuller y su obra titulada *Mary Turner: A Silent Protest, 1919*, a mediados del s. xx), canciones (*Mississippi, goddam* de Nina Simone entre las artistas contemporáneas) o danza (Katherine Dunham y su ballet *Southland*, 1953). A través de muchas de estas obras (como en el caso de *Flyin' West* de Pearl Cleage producida en 1992) se refleja cómo estos linchamientos que se producían mayoritariamente en el sur de los Estados Unidos forzaban a la comunidad negra

²³ En la obra teatral *Flyin' West* (1992), que tiene lugar hacia finales del s. xix tras la Guerra Civil estadounidense (1861-1865), su autora, la escritora afronorteamericana Pearl Cleage, incluye el personaje de Miss Leah, una mujer de 72 años que nació esclava. Miss Leah les cuenta a las otras mujeres cómo, para que el dueño de la plantación dejara de acosarla e intentar abusar de ella, elaboró su propia receta (que nunca desveló a nadie) para un pastel con el que se hizo muy popular. Su pastel llevaba unas hierbas que causaban la muerte de la persona que ingiriese una mínima porción del mismo.

²⁴ LERNER. *Ibíd.*, p. 27.

²⁵ GATES y MCKAY, p. xxix.

²⁶ Entre 1882 y 1927, el número de linchamientos entre la población negra ascendía a 3.589, de los cuales 76 eran mujeres (HATCH y SHINE. *Black Theater U.S.A.*, p. 232).

a emigrar hacia los estados del Norte al tiempo que mostraban la hipocresía de la población blanca que se llamaba cristiana. Las esclavas y, después de la esclavitud, la mujer afronorteamericana libre, siempre estuvieron en primera línea para combatir los linchamientos.

Al estudiar la historia de la comunidad negra norteamericana y hablar de supervivencia y resistencia, no se puede olvidar la institución que mayor importancia ha tenido en sus vidas: *la iglesia*. Durante el período de la esclavitud, la iglesia era el único lugar donde los esclavos se sentían tratados como seres humanos, donde sentían que eran iguales ante Dios. A lo largo de la historia afronorteamericana, la iglesia se convertiría en uno de los centros más importantes de reunión donde poder dialogar sobre la situación del pueblo negro, y donde organizarse contra las desigualdades a las que se enfrentaban en una sociedad gobernada por la comunidad blanca. La iglesia se convirtió no sólo en el centro de celebración de los servicios religiosos sino también en el centro sociopolítico de dicha comunidad, en el que los propios predicadores en un gran número de casos apoyaban a los grupos negros de protesta²⁷. Un ejemplo de predicador en la historia más reciente fue el pacifista y uno de los principales líderes del Movimiento por los Derechos Civiles, el reverendo Martin L. King. De alguna manera la figura del predicador negro continuaba la línea de los *griots* africanos que durante siglos realizaron la labor de consejeros y mantenedores de la historia de sus pueblos. Las iglesias eran a menudo los núcleos educacionales y sociales de los negros libres, una tradición que continuó después. La mujer afronorteamericana, por su parte, también jugó un papel muy importante en la iglesia, contribuyendo especialmente a que se continuara con una educación básica para los niños²⁸. La primera iglesia baptista para el pueblo afronorteamericano se fundó en 1773 en Carolina del Sur²⁹.

Otra forma de resistencia, la encontró el pueblo afronorteamericano en las *canciones* que cantaban en la iglesia: los espirituales negros. Estas canciones se convirtieron en la forma más flexible de protesta, ya que contenían significados escondidos en el uso de la imagería e historias bíblicas. En los espirituales, el pueblo negro se convertía, como en la Biblia, en el pueblo judío buscando la tierra prometida. También se identificaban con Jesús que fue injustamente azotado y crucificado. A través de estas canciones podían expresar todo su sufrimiento,

²⁷ HILL. *Ibíd.*, p. 26.

²⁸ La iglesia fue un centro importante de ayuda a la alfabetización y un apoyo esencial para la comunidad afronorteamericana tras la Guerra Civil y período de Reconstrucción. Nada más terminar la Guerra Civil se fundaron varias iglesias (metodistas, presbiterianas, etc.). Estas iglesias ayudaron a muchos de sus miembros a desarrollar destrezas de liderazgo al tiempo que proporcionaban la seguridad social de una institución que ellas mismas controlaban. El entrenamiento ofrecido en las iglesias quedaba manifiesto en el número de afronorteamericanos que fueron elegidos para ocupar posiciones en la administración pública a finales del s. XIX (HILL. *Ibíd.*, p. 544).

²⁹ *Ibíd.*

confiando en que el Señor les salvaría de él algún día, como dice el espiritual *Nobody Knows*: «Nadie sabe las tribulaciones que he visto, nadie, sólo el Señor». Los espirituales más adelante fueron acompañados de música y se convirtieron en el *gospel*, género cuya mayor representante es Mahalia Jackson.

Aparte de los espirituales, también había otras canciones, como las que los esclavos cantaban en el campo, mientras realizaban su trabajo. A través de ellas expresaban sentimientos de amor, queja, alabanzas, etc., acompañaban todo tipo de trabajo y las interpretaban al ritmo del trabajo que realizaran. Las canciones aliviaban y ayudaban a sobrellevar las largas horas de duro trabajo en las plantaciones³⁰. Estas canciones que cantaban al ir a trabajar o durante las tareas que realizaban, en muchas ocasiones, encerraban un doble significado que era ininteligible al hombre blanco pero que permitía a los esclavos comunicarse mediante unos códigos secretos. Otra forma de resistencia y que, como las canciones, daba continuidad a la tradición oral africana, era la *narración de historias* que solían tener siempre como protagonista a un animal o persona insignificantes capaces de burlar a los más fuertes y poderosos con su excepcional ingenio (*trickster tales*).

Las mujeres negras norteamericanas también se implicaron políticamente en diferentes frentes, destacando entre ellos su lucha contra la esclavitud mediante diferentes actividades clandestinas para la abolición de la misma. La primera mujer negra *abolicionista* fue una importante oradora y escritora, Maria W. Stewart, quien escribió un manifiesto político en 1831 (*Religion and the Pure Principles of Morality, the Sure Foundation on Which We Must Build*) en el que proponía el uso de la fuerza, si llegara a ser necesario, con tal de conseguir la liberación. Otras mujeres afronorteamericanas, como Frances Ellen Watkins Harper, también abolicionista, leían sus poemas en reuniones y congregaciones para defender la libertad de su comunidad. Estas mujeres oradoras y poetas animaban a la gente a rebelarse contra su opresión y luchar por su libertad³¹. Por otro lado, hay que destacar que también fue una mujer, Harriet Beecher Stowe —en este caso una abolicionista blanca—, quien escribió la novela *La cabaña del tío Tom* (1852), de enorme repercusión social. La novela de Stowe exponía la crueldad y brutalidad ejercida por dueños y capataces de las plantaciones sobre sus esclavos, incluyendo una descripción muy pormenorizada del sufrimiento de estos últimos. Este libro consiguió un gran número de seguidores blancos que también defendían la abolición de la esclavitud; e igualmente fue utilizado por los abolicionistas negros norteamericanos como herramienta de protesta racial.

En esta lucha contra la esclavitud, en la que también estaban implicados blancos norteamericanos, existía una importante *organización clandestina* (*Underground Railroad*) que ayudaba a escapar a los esclavos de los estados

³⁰ HILL. *Ibíd.*, pp. 215-217.

³¹ HILL. *Ibíd.*, pp. 222-223.

del Sur a los estados del Norte y a Canadá. Entre estas personas, hay que destacar la extraordinaria labor realizada por la negra norteamericana Harriet Tubman quien, no contenta con comprar su libertad, tras conseguirla decidió volver para liberar a su familia, realizando unos veinte viajes más para ayudar a escapar a otros esclavos³². Según algunos académicos, se ha considerado que el movimiento abolicionista *Underground Railroad* fue la organización que ayudó en gran medida al surgimiento del *Movimiento por los Derechos de la Mujer* del s. XIX. Algunas de las escritoras y oradoras negras norteamericanas (Harriet Tubman, Maria W. Stewart, Frances Harper) y también el escritor y orador ex esclavo que compró su libertad, Frederick Douglass, entre otros, defendían los derechos de la mujer. En contraste con el Movimiento de Sufragistas blancas que se centraban en la defensa de igualdad de género, las mujeres abolicionistas negras (especialmente desde 1830 a 1860) defendían no sólo igualdad de género sino también igualdad racial³³.

Desde finales del s. XIX la mujer afronorteamericana ya participaba dando charlas en público ante un auditorio blanco. Por ejemplo, en el Congreso de Mujeres Representantes de 1893 aparecían tres afronorteamericanas: Fannie Barrier Williams, Anna Julia Cooper y Frances Jackson Coppin³⁴. Al acabar la Guerra Civil norteamericana (1865), se crearon clubes de mujeres, aunque sólo un pequeño número de mujeres afronorteamericanas pertenecía a ellos. Sin embargo, examinando las dos últimas décadas del s. XIX (1880-1900) bien podrían denominarse la era de las mujeres negras norteamericanas porque fue en este período durante el que los esfuerzos organizativos llegaron a cristalizar en *asociaciones de mujeres negras* que todavía existen hoy día. Mujeres como Ida B. Wells-Barnett, Anna Julia Cooper y Mary Church Terrell³⁵ decidieron que era hora de unirse todas dentro de una misma asociación. Así se creó en 1896 —el mismo año en

³² La primera obra teatral escrita por la afronorteamericana Elizabeth E. Hopkins, *Peculiar Sam, or the Underground Railroad: A Musical Drama* (1879), es una obra que describe precisamente la labor del *Underground Railroad*, reflejando cómo esta organización clandestina ayudaba a escapar a los esclavos de los estados sureños hacia el norte.

³³ HILL. *Ibid.*, p. 226. Junto con las feministas blancas Elizabeth Cady Stanton y Susan B. Anthony, Frederick Douglass fue uno de los más importantes portavoces en la Convención de 1848 en defensa de los Derechos de la Mujer celebrada en Seneca Falls (Nueva York). Cuando quedó claro que sólo obtendrían el derecho a voto las mujeres blancas, Douglass y Harper consideraron que la cuestión racial estaba por delante de la cuestión de género, mientras que la afronorteamericana Sojourner Truth se mantuvo firme en su petición de voto para hombres y mujeres de raza negra.

³⁴ LOEWENBERG y BOGIN. *Black Women in Nineteenth Century American Life*, p. 20.

³⁵ Estas mujeres lucharon por su libertad de muchas maneras. Ida B. W. Barnett, por ejemplo, en una ocasión en la que viajaba en tren rehusó cambiarse de vagón cuando se lo solicitó el revisor, y entonces fue transportada por dos hombres blancos a otro vagón. Sin embargo, no aceptando que la hubieran forzado a cambiarse a otro vagón, se bajó en la siguiente estación y puso una denuncia contra el ferrocarril (HILL. *Ibid.*, p. 547). En su obra teatral *Flyin' West* (1992), Pearl Cleage crea una historia que toma como referencia a esta periodista afronorteamericana (Ida B.W. Barnett) quien, tras un linchamiento y posterior revuelta acaecida en Memphis, lanzó una llamada a sus lectores y lectoras para que cogieran sus pertenencias y se mudaran a tierras del Oeste.

el que se aprueba en el Tribunal Supremo la segregación entre blancos y negros— la *National Association of Colored Women*, con Mary Church Terrell como presidenta. Siguiendo este ejemplo se fundaron otras organizaciones de mujeres negras que ofrecían educación gratuita a la comunidad negra; se ocupaban de temas de salud y reforma de prisiones; o solicitaban guarderías para madres trabajadoras, escuelas nocturnas y creación de becas para estudios superiores. Además, pedían justicia y luchaban contra los estereotipos existentes sobre la sexualidad de la mujer negra y su moralidad, al tiempo que luchaban contra los continuos linchamientos sufridos por su comunidad. Estos grupos de mujeres además ofrecían cualquier tipo de ayuda que la comunidad negra pudiera necesitar³⁶.

No es de extrañar que la gran mayoría de las mujeres que formaban asociaciones de mujeres o estaban involucradas en una lucha que reivindicaba los derechos de su comunidad y los de la mujer fueran *escritoras*, como Harriet Wilson (*Our Nig*, 1859) y Frances Harper (*Iola LeRoy; or, Shadows Uplifted*, 1892). Sus reivindicaciones estaban tanto en las calles como en sus obras literarias. En sus escritos, Harper por ejemplo trataba diversos temas sociales entre los que destacaban las relaciones sentimentales interraciales, los devastadores efectos que tenían sobre la mujer negra los estereotipos creados sobre ella, la necesidad de que la mujer negra adquiriera una educación básica para poder ayudar al desarrollo social y económico de su comunidad. El primer tratado feminista negro lo escribió Anna Julia Cooper en 1892, una colección de conferencias y ensayos publicados con el título *A Voice from the South*³⁷. El hecho de que estas mujeres fueran escritoras explica igualmente que subrayaran la importancia de la *educación* que reivindicaban para la comunidad afronorteamericana.

En la resistencia mantenida por los esclavos la educación se había convertido en la meta principal como herramienta necesaria para conseguir su libertad, y para su aceptación en la sociedad y también como medio de mejorar sus vidas dentro de la comunidad negra. A través de la iglesia, de grupos misioneros y de la *American Colonization Society*, algunos niños esclavos pudieron recibir una educación básica. Esto continuó en el Norte después de la abolición de la esclavitud. En el Sur, algunas rebeliones de esclavos tuvieron como consecuencia una intensificación de la legislación que prohibía enseñar a leer y a escribir a los esclavos. Pero algunos esclavos pudieron eludir esas leyes para adquirir una educación básica³⁸; y algunos de ellos, como el caso de la primera poeta de origen africano del s. XVIII, Phillis Wheatley, tuvieron la suerte de que sus dueños les enseñaran a leer y escribir. A pesar de la pobreza de las comunidades

³⁶ HILL. *Ibíd.*, p. 553. Mary Ann Shadd Cary organizó otra asociación en 1880, *Colored Women's Progressive Association*, cuya meta principal era promover la igualdad de derechos y el voto para la mujer (HILL. *Ibíd.*, p. 547).

³⁷ *Ibíd.*, p. 549.

³⁸ LERNER. *Ibíd.*, p. 75.

afronorteamericanas y de las serias restricciones de discriminación que dominaban sus vidas, consiguieron fundar y financiar escuelas al término de la Guerra Civil en 1865 para ampliar el nivel de educación de sus hijos³⁹. En este esfuerzo, la mujer afronorteamericana jugó un papel fundamental.

La primera maestra afronorteamericana de la que se tiene noticia fue Catherine Ferguson, una esclava que compró su libertad. En 1793 tenía 48 niños —20 de ellos eran blancos— en una escuela para niños pobres en la ciudad de Nueva York. Hacia 1830 el número de mujeres negras con un título conseguido en centros blancos había aumentado lo suficiente como para hacerse cargo de escuelas en muchas comunidades⁴⁰. En cuanto a la educación superior, tanto la mujer blanca como la negra carecían de igualdad de oportunidades con el varón, y a ambas se les negaba el derecho a dicha educación, pero la educación superior se le negó durante más tiempo a la mujer afronorteamericana, por tanto, cada una de ellas progresó a un ritmo diferente en sus profesiones. Y no fue hasta el s. xx cuando el número de mujeres afronorteamericanas aumentó considerablemente, por ejemplo, en la carrera de Medicina. Curiosamente, las primeras mujeres licenciadas en Medicina fueron negras —en 1920 había 65 afronorteamericanas censadas como médicas—⁴¹. Obviamente el avance lento de la mujer afronorteamericana en la educación superior era debido a la discriminación en la formación y en el acceso a instituciones de enseñanza superior; y, sin embargo, quizás el logro más notable en cuestiones legales con el comienzo de la lucha por los derechos civiles de los años 1950 fuera el avance en las oportunidades de educación para la comunidad afronorteamericana, lo cual se refleja en las estadísticas de empleo. El censo de 1960 mostraba 487 afronorteamericanas médicas que representaban un 9,7% de todos los médicos negros, mientras que 14.031 mujeres blancas médicas representaban el 6,4% de todos los médicos blancos. Por otro lado, había 94.606 mujeres afronorteamericanas que eran maestras, representando un 50% de todos los negros maestros. En cuanto a escuelas de arte, por ejemplo, desde comienzos del s. xix hasta bien entrado el s. xx, estuvieron prácticamente cerradas a la mujer afronorteamericana, con alguna excepción como el caso de Edmonia Lewis (1846-1890), quien por unos años asistió a Oberlin College (Ohio), y después siguió estudiando por su cuenta, logrando una brillante carrera como artista y escultora⁴².

Ya en el s. xx, en 1905, uno de los más ilustres pensadores y escritores afronorteamericanos, W. E. B. DuBois, junto con otros académicos afronorteamericanos, organizaron el *Niagara Movement*, una organización que luchaba por los derechos humanos y pedía una legislación que acabara con la lacra del racismo.

³⁹ *Ibid.*, pp. 76-77. A mediados del s. xix se crearon las primeras universidades negras, entre ellas Atlanta University, Virginia Union y Spelman.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 76.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 77-78.

⁴² *Ibid.*, pp. 78-81.

Cuatro años más tarde, unieron fuerzas para fundar una de las asociaciones negras norteamericanas más importantes que aún sigue vigente: la *Nacional Association for the Advancement of Colored People* (NAACP)⁴³; y en 1919 DuBois organiza el Primer Congreso Pan-Africano en París. Por tanto, el pueblo negro norteamericano comenzaba el siglo XX con una nueva herramienta muy poderosa: la asociación. Por otro lado, entre 1920 y 1930 tiene lugar un florecimiento extraordinario de las artes afronorteamericanas (el llamado *Harlem Renaissance*), siendo DuBois uno de los promotores que más ayudaron a su auge, especialmente en el mundo literario y, más concretamente, en las artes escénicas, ya que realizó concursos en los que se otorgaban premios a las mejores obras teatrales originales escritas por escritores afronorteamericanos. Las mujeres afronorteamericanas fueron especialmente prolíficas con sus creaciones vanguardistas y reivindicativas en la literatura, en las artes plásticas y en las artes escénicas⁴⁴. La escritora más sobresaliente de estos años que ejerció una gran influencia en autoras posteriores (como lo han reconocidos escritoras de la talla de Alice Walker), fue Zora Neale Hurston (1891?-1960). Hurston contribuyó especialmente a la recuperación de la tradición oral afronorteamericana (su folclore) que mantenía muchos elementos procedentes de las tradiciones orales africanas. Con la investigación de Hurston sobre el folclore afronorteamericano, esta escritora había recuperado otro elemento muy importante que pertenecía a la comunidad negra, factor que afianzaba y afirmaba una identidad cultural antes no reconocida.

Sin embargo, las representaciones públicas de este movimiento artístico negro tan importante se desarrollaron en una sociedad segregada en la que como refleja la película *The Cotton Club* (Francis F. Coppola, 1984), muchos de los espectáculos, obras musicales y conciertos de jazz interpretados por artistas negros se realizaban exclusivamente para un público blanco, no permitiendo a la comunidad negra disfrutar de sus propios artistas. Una década después de los años del *Harlem Renaissance*, se podía vislumbrar la gestación de lo que iba a ser el *Movimiento por los Derechos Civiles*. Hay que destacar el surgimiento del primer Movimiento Estudiantil en 1943, organizado por el Congreso de Igualdad Racial (CORE), aunque fue el movimiento estudiantil de principios de los años 60 (*Sit-in Movement*), que comenzó en Greensboro (Carolina del Norte) en febrero de 1960, el que mayor repercusión tuvo en la sociedad norteamericana. Fue en esta última ocasión cuando 4 estudiantes negros decidieron sentarse a comer

⁴³ Merece la pena destacar el caso notable de la afronorteamericana Ella Baker, considerada una especie de madre comunitaria (*community othermother*), por su papel dentro de la comunidad norteamericana que como tal comenzó en 1938 al hacerse miembro de la NAACP. Desde ese momento comenzó a viajar por el sur de los Estados Unidos para conseguir más miembros para esta organización, una tarea extremadamente peligrosa en ese tiempo. (JAMES, Stanlie. «Mothering: A Possible Black Feminist Link to Social Transformation?», p. 49).

⁴⁴ En breve la Editorial Cambridge publicará un libro sobre las contribuciones realizadas por la mujer afronorteamericana en diferentes campos y disciplinas, incluyendo la literatura y las artes escénicas.

en la zona reservada exclusivamente para estudiantes blancos. Los enfrentamientos y arrestos masivos se convirtieron en un suceso diario. También en el año 1960, un congreso de estudiantes activistas formó el Comité Coordinador No-Violento de Estudiantes (*Student Non-Violence Coordinating Committee*, SNCC), quienes lideraron este movimiento siguiendo el ejemplo pacifista del reverendo Martin L. King. Los años 1960 fueron años de muchas revueltas violentas, de marchas pacíficas, de florecimientos artísticos extraordinarios y de uno de los logros legislativos más importantes para la comunidad afronorteamericana, como quedó manifiesto con la aprobación del Acta de los Derechos Civiles de igualdad para los negros norteamericanos, lo cual finalizaba con la segregación establecida hasta entonces entre blancos y negros.

Lo más asombroso del Movimiento por los Derechos Civiles que comenzó en los años 50 es que fue originado por una sola mujer afronorteamericana, Rosa Parks (1913-2005), el 1 de diciembre de 1955 en Montgomery (Alabama). Rosa Parks, una mujer corriente que volvía de su trabajo de costurera se negó ese día a ceder su asiento a un blanco en el autobús, no porque estuviera cansada físicamente sino porque estaba cansada de ceder (como ella misma ha afirmado en su autobiografía)⁴⁵. Consecuentemente, fue arrestada y encarcelada por haber perturbado el orden. Pero lo que a simple vista podía parecer un gesto insignificante de esta mujer, añadido a la rápida y solidaria respuesta de la comunidad de su iglesia para apoyar su valentía al desafiar las leyes de segregación, dio origen al Movimiento por los Derechos Civiles. El reverendo Martin L. King (quien se convertiría en principal líder de este movimiento) condujo el boicot a los autobuses públicos de la ciudad de Montgomery, lo que consiguió terminar con la segregación racial en los autobuses y originó más protestas contra la segregación en otros lugares públicos. En 1956 el caso de Parks llegó por fin al Tribunal Supremo de los Estados Unidos cuya resolución dictaba que, efectivamente, la segregación en el transporte público estaba en contra de la Constitución estadounidense. En 1964, nueve años después del suceso de Rosa Parks en el autobús y tras innumerables marchas pacíficas en diferentes partes del país norteamericano, se aprobaba el Acta que otorgaba la igualdad a blancos y negros.

Pero los años 60 no sólo tuvieron una extraordinaria importancia en la legislación e historia del pueblo norteamericano, sino que dieron lugar además a un segundo y aún más poderoso renacimiento de las artes negras (*The Black Arts Movement*), cuyo nacimiento se había ido gestando a lo largo del siglo xx. Entre los numerosos antecedentes que ayudaron al surgimiento de este Movimiento de las Artes Negras, se encontraba el *Harlem Renaissance* de los años 20, y muy especialmente la obra de la joven dramaturga afronorteamericana Lorraine Hansberry (1931-1965), quien ha sido considerada por un gran número de críticos y escritores la predecesora de este movimiento. La obra de Hansberry *A Raisin*

⁴⁵ PARKS, ROSA con HASKINS, Jim. *Rosa Parks: My Story*. New York: Scholastic Inc., 1992.

in the Sun (1959) fue la primera obra teatral de una persona negra norteamericana en pisar los escenarios de Broadway con un éxito sin precedentes⁴⁶. Esta obra representaba a una familia negra norteamericana que daba al traste con todos los estereotipos creados sobre la comunidad negra, mostrando, por un lado, que dentro de la misma había muchas y diferentes ideologías y personalidades, y, por otro, que esta comunidad no estaba dispuesta a seguir cediendo ante los blancos y quería conseguir los mismos derechos puesto que también estaba contribuyendo a construir el país. La obra de Hansberry fue escrita precisamente durante la germinación del Movimiento por los Derechos Civiles y fue mediante sus obras teatrales como ella contribuyó a esa lucha por los derechos de la población negra.

Igual que se pedían unos derechos civiles para tener la misma igualdad que los blancos, la comunidad de artistas afronorteamericanos llevaron al arte unas demandas y afirmaciones sobre el arte negro norteamericano, entre ellas la existencia de su propio y genuino estilo que se alejaba del canon occidental establecido hasta entonces. Estos artistas escribieron un manifiesto sobre lo que consideraban una estética negra que ensalzaba lo que hasta ese momento había sido rechazado por no seguir los parámetros del canon artístico establecido. Entre estas manifestaciones artísticas se encontraba el inglés hablado por la comunidad negra (*black English*) considerado hasta entonces un inglés mal hablado. Sin embargo, este inglés fue defendido y utilizado en la poesía, el arte dramático y la narrativa hasta llegar a ser considerado un nuevo lenguaje que encerraba una riqueza artística muy valiosa. Con el manifiesto en defensa de un arte negro, estos artistas confirmaban la existencia de una cultura no inferior sino diferente a la euroamericana y tan válida como esta última. Si antes lo negro era considerado *feo e inferior*, estos artistas dieron la vuelta a esta teoría y crearon el eslogan característico de esos años, *Black is beautiful*, utilizando su arte como un espacio necesario para comenzar a reconstruir una historia y una identidad que hasta entonces les habían sido arrebatadas. Este movimiento artístico negro tuvo una importancia e influencia esencial en la creación de departamentos de estudios afroamericanos en las universidades norteamericanas, abriendo la puerta a nuevos enfoques teóricos que podían ayudar a estudiar culturas como la afronorteamericana, la amerindia, la chicana u otras culturas de mestizaje surgidas dentro del mismo país y no reconocidas hasta entonces. Fue también este movimiento quien abrió las puertas a otros grupos étnicos que vivían en los Estados Unidos y que también lucharon por sus derechos. Y, por último, como se ha demostrado, favoreció el nacimiento de otros dos movimientos: el Movimiento Feminista y el Movimiento Gay de finales de los años 60 y 70.

⁴⁶ Otra escritora importante en estos años, galardonada por su poesía en 1950 con un Premio Pulitzer, fue Gwendolyn Brooks. Brooks fue la primera afronorteamericana en recibir este premio.

Fue a raíz del nacimiento del *Movimiento Feminista* que luchaba por los derechos sociales de la mujer, por la recuperación de su historia, por la recuperación de su autoestima y una afirmación de género, como la mujer afronorteamericana llegó a sentirse excluida una vez más de un movimiento que, en principio, debería hacerlas sentir parte del mismo. Las mujeres afronorteamericanas descubrieron que el Movimiento Feminista era un Movimiento diseñado por y principalmente para mujeres blancas de clase media alta. Sin embargo, la mujer afronorteamericana tenía una posición social inferior y sufría discriminación por otro factor añadido: su raza, elemento en el que no había reparado el Movimiento Feminista. Es así como, poco a poco, las escritoras afronorteamericanas y académicas comenzaron a crear y establecer los parámetros de lo que llamaron un *Movimiento Feminista Negro* que se dirigía específicamente a las necesidades de las mujeres negras. La mayor representante de este Movimiento, cuya obra teatral creó gran controversia entre los varones afronorteamericanos y, por otro lado, influyó en el arte y la vida de muchas mujeres negras (ya fueran africanas, norteamericanas o de otros lugares de la diáspora), fue Ntozake Shange y su obra de teatro *for colored girls who have considered suicide / when the rainbow is enuf* (1976). Estrenada en Broadway, y dirigida específicamente a la comunidad afronorteamericana, esta obra dejaba al desnudo en el escenario los problemas existentes en las relaciones entre la mujer y el hombre afroamericanos, algo que ninguna otra mujer había expuesto antes de forma tan abierta y sincera. Una obra que levantó ampollas entre los hombres afroamericanos que se sintieron atacados. Sin embargo, la obra era, por un lado, una llamada de atención al hombre negro norteamericano para que dejara de ejercer sobre las mujeres negras la misma opresión que ellos (y ellas) estaban recibiendo de la sociedad blanca; y, por otro, un intento de curar y aliviar las heridas de la mujer negra y ayudarla a crecer en su autoestima mediante la fuerza que surge cuando se crea una hermandad de mujeres negras.

La mujer afronorteamericana, a lo largo de su historia, siempre ha militado por los derechos de su comunidad, tanto en la calle como en sus creaciones artísticas. Aparte de los ejemplos ya mencionados, otras dos escritoras afronorteamericanas conocidas y reconocidas internacionalmente que siempre han demostrado este compromiso con su comunidad al igual que consigo mismas, son Toni Morrison y Alice Walker. Morrison ha defendido siempre que ella no puede entender la lucha personal separada de la lucha mantenida en defensa de su comunidad. Y Walker ha dejado claro este mismo compromiso en su obra y en sus declaraciones. Ambas escritoras tuvieron un Premio Pulitzer; Morrison, por *Beloved* (1987) y Walker, por *The Color Purple* (1982). Morrison ha sido además la primera persona afronorteamericana en obtener el Premio Nobel de Literatura (1993). Al mismo tiempo, y aparte del campo literario y teatral, las mujeres afronorteamericanas han destacado en muchas otras destrezas artísticas como en la música: cantantes de blues y jazz como Billie Holiday (1915-1959) y Ella Fitzgerald (1917-1996); o de gospel como Mahalia Jackson (1911-1972) o en la

danza (Josephine Baker⁴⁷ y Katherine Dunham⁴⁸), por mencionar sólo algunos ejemplos más conocidos.

Desde las primeras asociaciones de mujeres creadas a finales del s. XIX hasta la actualidad, las mujeres afronorteamericanas han dejado claro que forman una familia/hermandad de mujeres tanto en la vida real como en las representaciones artísticas llevadas a cabo por escritoras como Ntozake Shange o Alice Walker. A ellas dos se refiere Barbara Christian para subrayar un *círculo curativo* entre las mujeres que, por un lado, aparecen en la obra de Shange *Sassafras, Cypress and Indigo* (1982) —e igualmente en *for colored girls*—. Por otro lado, Christian observa que Walker en *The Color Purple* deja clara la posibilidad de que las mujeres negras pueden llegar a obtener un poder extraordinario «si crean una hermandad de mujeres que pueda alterar las definiciones artificiales actuales de hombre y de mujer»⁴⁹. Christian encuentra una gran similitud en la narrativa escrita por las mujeres negras norteamericanas en «una búsqueda por la unidad individual que las lleva hasta el Caribe y, en última instancia, hasta África». En las obras escritas por las mujeres negras a partir de los años 80 se observa una movilidad que antes no existía, lo cual muestra cómo ha aumentado la interacción entre las mujeres negras de los Estados Unidos, del Caribe, de África y de otras regiones del mundo, creando así una gran comunidad internacional de mujeres negras⁵⁰. De acuerdo con Joanne M. Braxton y Andrée N. McLaughling, existe un movimiento de concienciación de mujeres negras intercontinental en búsqueda de nuevas definiciones de ellas mismas encaminado a la adquisición del poder de la palabra, la idea y el ideal. En este compromiso tomado por las mujeres negras, Braxton y McLaughlin consideran que no sólo se están redefiniendo a sí mismas y a la sociedad en la que viven sino que también están redefiniendo el lugar/dominio de la resistencia y, en última instancia, redefiniendo su futuro⁵¹. Por tanto, la historia de la mujer negra en los Estados Unidos es un claro ejemplo de su extraordinaria fuerza e inagotables muestras de resistencia ante los abusos, discriminación y racismo sufridos desde la época de la esclavitud, adversidades que no han sido capaces de acallar su voz.

⁴⁷ Josephine Baker (1906-1975) sufrió los efectos del racismo cuando comenzaba su carrera artística en los años 1920 y no dudó en abandonar su país natal cuando le ofrecieron un contrato en París, donde permaneció casi toda su vida. Fue precisamente en Europa donde pudo desarrollar su carrera, creando así un mito sobre la nueva mujer, una mujer totalmente libre, con una libertad y espontaneidad que ella llevó al escenario y que se reflejaba en su enorme talento para la mímica y el movimiento del cuerpo en las danzas que interpretaba.

⁴⁸ En los años 40, Dunham incorporó a la danza moderna el ritmo dinámico de rituales africanos. Bailarina, antropóloga, etnóloga y coreógrafa, revolucionó la danza en Occidente. Mediante el estudio del movimiento y simbolismo de los rituales africanos, creó danzas que combinaban ballet, danza moderna y estilos afro-cubanos.

⁴⁹ CHRISTIAN, Barbara. *Black Feminist Criticism*, p. 181.

⁵⁰ CHRISTIAN, Barbara. *Ibid.*, pp. 181-182.

⁵¹ BRAXTON, Joanne M. y McLAUGHLIN, Andrée N. *Wild Women in the Whirlwind*, p. 150.

Mediante su entereza, ingenio y capacidad creativa han podido construir y siguen construyendo nuevos espacios paralelos desde los que ir dejando inscrita su historia, la *suya propia*, contada desde sus experiencias personales y las de sus antepasadas, haciendo visible lo invisible.

BREVE CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA AFRONORTEAMERICANA

- 1619 Veinte africanos transportados en barco holandés llegan a Jamestown, Virginia.
- 1739 Rebelión de esclavos en Stono (Carolina de Sur), mueren 30 blancos. Como consecuencia de la rebelión, se prohíbe enseñar a leer y a escribir a los esclavos.
- 1758 Primera Iglesia Baptista negra en las colonias (en Virginia).
- 1775-83 Guerra de la Revolución norteamericana.
- 1776 Declaración de la Independencia.
- 1850 Lucy Session. Primera mujer afronorteamericana licenciada, título obtenido en Oberlin College, Ohio.
- 1851 Rebelión de esclavos en Southampton County, Virginia (60-80 esclavos liderados por Nat Turner). Murieron 50-60 personas blancas.
- 1852 Publicación de *Uncle Tom's Cabin (La cabaña del tío Tom)* de Harriet Beecher Stowe (abolicionista blanca).
- 1861-65 Guerra Civil Norteamericana.
- 1865 Abolición de la esclavitud. Asesinato del presidente Lincoln. Se funda el KuKluxKlan (KKK).
- 1866 El Congreso aprueba la 1.ª Acta de Derechos Civiles, declarando ciudadanos norteamericanos a los negros libres. Derecho al voto a los afroamericanos. Fuerte reacción del KKK.
- 1868 El Congreso aprueba un Acta garantizando igualdad en ciudadanía y derechos civiles a los afroamericanos.
- 1896 El Tribunal Supremo aprueba la segregación de blancos y negros: «separados pero iguales». Nace la *League of Colored Women and national Federation of Afro-American Women*, que se fusiona con la *National Association of Colored Women*, con Mary Church Terrell como presidenta.
- 1909 W. E. B. DuBois funda la NAACP (*National Association for the Advancement of Colored People*).
- 1910-30 Gran Migración de más de un millón de afroamericanos del Sur a las ciudades del Norte de EE.UU.
- 1914-18 Primera Guerra Mundial (EE.UU. entra en la guerra en 1917).
- 1919 DuBois organiza el Primer Congreso Pan-Africano en París. Se organiza el Partido Comunista en EE.UU.
- 1922-33 *Harlem Renaissance* (Movimiento artístico afronorteamericano).

- 1939-45 Segunda Guerra Mundial (1941: Pearl Harbor, EE.UU. entra en guerra).
- 1943 Primer Movimiento Estudiantil (*Sit-in Movement*) organizado por el Congreso de Igualdad Racial (CORE).
- 1955 Rosa Parks se niega a ceder su asiento de autobús (en Alabama) a una persona blanca. Origina el Movimiento Pacifista por los Derechos Civiles.
- 1957 El Congreso aprueba el Acta de Derechos Civiles de 1957. Tropas Federales enviadas a Alabama para defender la integración de blancos y negros en las escuelas. Ghana: primer país africano en obtener su independencia del gobierno colonial.
- 1959 *A Raisin in the Sun* de Lorraine Hansberry, primera obra teatral escrita por una mujer afronorteamericana, se estrena en Broadway.
- 1960 Movimiento estudiantil pacifista (*sit-in*). Comienza en Carolina del Norte.
- 1963 Asesinato del presidente John F. Kennedy. Marcha pacífica por los Derechos Civiles (200.000 personas): Martin L. King, «I Have a Dream».
- 1964 El Congreso aprueba el Acta de los Derechos Civiles de 1964. Martin L. King, Premio Nobel de la Paz.
- 1965-73 Guerra del Vietnam.
- 1965 Asesinato del líder afroamericano Malcolm X. Comienza el Movimiento de las Artes Negras (*Black Arts Movement*), liderado por Amiri Baraka (Le Roi Jones).
- 1966 Se funda el Partido de los *Black Panthers*.
- 1968 Asesinato de Martin L. King.
- 1975 *for colored girls who have considered suicide / when the rainbow is enuf* de Ntozake Shange se estrena en Broadway.
- 1976 Pulitzer Prize para *Roots* de Alex Haley.
- 1983 Pulitzer Prize para *The Color Purple* de Alice Walker.
- 1988 Pulitzer Prize para *Beloved* de Toni Morrison.
- 1993 Toni Morrison, Premio Nobel de Literatura. M. Jocelyn Elders, la primera mujer negra Cirujano General de los Estados Unidos.
- 2001 La afronorteamericana Condoleeza Rice es nombrada Asistente del presidente Bush para Asuntos de Seguridad Nacional, cargo conocido como Asesor de Seguridad Nacional.
- 2002 Halle Berry se convierte en la primera afronorteamericana en obtener un Óscar a la mejor actriz.
- 2005 Condoleeza Rice es nombrada Secretaria de Estado de los Estados Unidos en el gobierno de George Bush.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAXTON, Joanne M. y McLAUGHLIN, Andrée Nicola (eds.). *Wild Women in the Whirlwind: Afro-American Culture and the Contemporary Literary Renaissance*. New Brunswick (New Jersey): Rutgers University Press, 1990.
- CHRISTIAN, Barbara. *Black Feminist Criticism: Perspectives on Black Women Writers*. New York: Pergamon Press, 1987.
- DAVIES, Carole Boyce. *Black Women, Writing and identity: Migrations of the Subject*. London & New York, 1994.
- FRANKLIN, John Hope. *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*. 5.^a ed. New York: Alfred S. Knopf, 1980.
- GATES, Henry L., jr. y McKAY, Nellie Y. (eds.). *The Norton Anthology of African American Literature*. New York and London: W.W. Norton and Co., 1997.
- GENOVESE, Eugene D. *Roll Jordan, Roll: The World the Slaves Made*. New York: Vintage Books, 1976.
- HATCH, James V. y SHINE, Ted (eds.). *Black Theatre, U.S.A. Forty-five Plays by Black Americans, 1848-1974*. New York: The Free Press, 1974.
- HILL, Patricia Liggins (ed.). *Call and response: The Riverside Anthology of the African American Literary Tradition*. Boston & New York: Houghton Mifflin Co., 1998.
- JAMES, Stanlie. «Mothering: A Possible Black Feminist Link to Social Transformation?». En JAMES, S. y BUSIA ABENA, P. A. *Theorizing Black Feminism: The Visionary Pragmatism of Black Women*. New York: Routledge, 1993, pp. 44-54.
- LERNER, Gerda (ed.). *Black Women in America: A Documentary History*. New York: Vintage Books, 1973.
- LEVINE, Lawrence W. *Black Culture and Black Consciousness: Afro-American Folk Thought from Slavery to Freedom*. Oxford: Oxford University Press, 1978.
- LOEWENBERG, Bert J. y BOGIN, Ruth (eds.). *Black Women in Nineteenth Century American Life*. University Park, Penn.: The Pennsylvania State University Press, 1993.
- MALSON, Micheline R. et al. (eds.). *Black Women in America: Social Science Perspectives*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1988.
- OMOLADE, Barbara. «The Silence and the Song: Toward a Black Woman's History through a Language of Her Own». En BRAXTON, Joanne M. y McLAUGHLIN, Andrée Nicola (eds.). *Wild Women in the Whirlwind Afro-American Culture and the Contemporary Literary Renaissance*. New Brunswick (New Jersey): Rutgers University Press, 1990, pp. 282-297.
- PERKINS, Kathy A. «The Impact of Lynching on the Art of African American Women». En PERKINS, Kathy A. y STEPHENS, Judith L. (eds.). *Strange Fruit: Plays on Lynching by American Women*. Bloomington: Indiana University Press, 1998, pp. 15-20.
- STAMPP, Kenneth M. *The Peculiar Institution: Slavery in the Ante-Bellum South*. New York: Vintage Books, 1956.
- STONE, Louise D. «What It's Like To Be a Colored Woman», *Washington Post*, November 13, 1966.